



Este número del Boletín está dedicado a las cuestiones de género. Se describe un debate en un evento paralelo que el CIBS organizó durante el reciente 63º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en las Naciones Unidas. Tomando como punto de partida el enfoque del curso de la vida, los panelistas buscaron explorar los riesgos y oportunidades, así como las opciones de políticas disponibles para las mujeres, y el papel crucial de la protección social en la promoción de la dignidad, la inclusión social y el empoderamiento de género en las diferentes etapas de la vida.

Sergei Zelenev, Director Ejecutivo del CIBS, y Editor del Boletín.

continúa pág. 2

CONTENIDO

Protección social para todas las mujeres y niñas:
Una perspectiva de curso de vida sobre las
opciones de política

2

continuación de pág. 1

Protección social para todas las mujeres y niñas: Una perspectiva de curso de vida sobre las opciones de política



www.iassw-aiets.org
International Association of Schools of Social Work
Association Internationale des Ecoles de Travail Social
Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social



El objetivo de este evento fue dilucidar por qué la aplicación de una "lente de género" a los programas y esquemas de protección social es esencial para mejorar su impacto y su potencial transformador. Además del CIBS, fue copatrocinado por la Plataforma Africana de Protección Social (APSP), HelpAge International, la Red Internacional para la Prevención del Abuso contra las Personas Mayores (INPEA) y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (IASSW), representada por la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad de Fordham.

Tomando el enfoque del curso de la vida como punto de partida, los panelistas exploraron los riesgos y oportunidades, así como las opciones de políticas, disponibles para las mujeres en diferentes etapas de la vida y en situaciones particulares de la vida. Se ha comprobado que las niñas y las

mujeres de todas las edades son particularmente vulnerables al abuso, la violencia y la discriminación, que a menudo culminan en la pobreza y la mala salud en la vejez.

Citando evidencia global, los panelistas destacaron el papel crucial que juega la protección social en la promoción de la dignidad, la inclusión social y el empoderamiento de género en las diferentes etapas de la vida. También se examinaron las recomendaciones de fortalecer y ampliar los sistemas de protección social y de pensiones equitativos desde el punto de vista del género a fin de eliminar las persistentes carencias en materia de pensiones y garantizar la seguridad de los ingresos de todas las mujeres de edad.

Entre los temas que se plantearon para el debate, se examinaron detenidamente los siguientes: ¿Qué argumentos a favor de una "lente de género" en el diseño, la implementación, el seguimiento y la gobernanza de la protección social pueden esgrimirse? ¿Cómo pueden los sistemas de protección social incorporar protecciones contra el abuso a lo largo de toda la vida, que culminen en una mejora de las condiciones de vida para todos, y en particular para las mujeres mayores? ¿Por qué las estrategias dirigidas a prevenir la violencia contra las niñas y las mujeres jóvenes son insuficientes para abordar las circunstancias de las mujeres mayores con antecedentes de abuso y maltrato? ¿Cuáles son las formas de abuso y discriminación más destacadas en cada etapa de sus vidas? ¿Qué se puede aprender de las mejores prácticas establecidas en todo el mundo? ¿Qué más se puede hacer para subsanar las deficiencias?

En la apertura del debate, la Dra. **Shirley Gatenio Gabel**, representante de la IASSW ante las Naciones Unidas y profesora de la Escuela Superior de Ciencias Sociales de la Universidad de

Fordham, subrayó que, a lo largo de su vida, las mujeres de cualquier edad se enfrentan a una mayor vulnerabilidad que los hombres, independientemente del lugar donde vivan. Las políticas de protección social pueden modificar y mitigar los riesgos a los que se enfrentan las mujeres y las niñas cuando se comprenden bien esas vulnerabilidades. Sin embargo, considerar únicamente el género no nos ayuda a comprender la naturaleza completa del riesgo. También debemos tener en cuenta la edad, el bienestar del hogar, la etnia, la capacidad y otros factores específicos de la situación, es decir, la interseccionalidad y su contexto. Lo que puede beneficiar a alguien en una situación puede hacer que otra persona sea vulnerable en otra. Para ser eficaces, los instrumentos de protección social deben tener en cuenta la complejidad de los grupos de población destinatarios. A veces, las políticas de protección social que tienen por objeto ayudar no son eficaces, porque no han tenido suficientemente en cuenta la forma en que los más vulnerables pueden beneficiarse de los esfuerzos previstos. Esa perspectiva se utilizará aquí para discutir cómo las niñas y las jóvenes necesitan una protección social centrada en el género desde la infancia en adelante.

En cuanto a la "lente de género", dijo que el papel del género en la protección social es complejo. El género rara vez se utiliza como lente diferenciadora para comprender mejor las diversas experiencias y ramificaciones del programa de protección social. Los hombres y las mujeres no sólo se ven afectados por los mismos riesgos de manera diferente, sino que también pueden enfrentar diferentes tipos de riesgos. Los roles de género, las desigualdades y las privaciones comienzan a inscribirse en las primeras etapas de la vida. Si bien la edad conlleva diferentes riesgos y vulnerabilidades, la pobreza tiene consecuencias graves a cualquier edad. Las investigaciones muestran que

los efectos de la pobreza disminuyen el crecimiento del cerebro. Es necesario utilizar una perspectiva de género en el desarrollo de todas las políticas sociales.

Como sabemos, desde el nacimiento hasta los dos años de edad es una "ventana crítica" para la promoción del buen crecimiento, la salud y el desarrollo del comportamiento. A una edad preescolar, los niños son uniformemente vulnerables a ser abandonados mientras que los adultos realizan trabajos (remunerados y no remunerados) o son abandonados por cuidadores poco fiables. Sin embargo, las niñas corren un mayor riesgo de sufrir abusos sexuales. Para transformar las relaciones de poder desiguales de género, necesitamos desafiar los procesos "tradicionales" de socialización de género y mejorar la posición social de las niñas y las mujeres; los mensajes que se transmiten a los niños pequeños sobre su futuro deben cambiar.

Desde los 5 o 6 años de edad hasta la adolescencia, esperamos que los niños asistan a la escuela. Los niños que no asisten a la escuela debido a los derechos de matrícula, la distancia necesaria para llegar a los centros educativos y el trabajo infantil, principalmente como empleados domésticos para las niñas y en la agricultura, la pesca o los oficios industriales para los niños, se ven desfavorecidos. En muchas culturas, a pesar del acceso a la educación pública gratuita, las niñas serán retiradas de la escuela para ayudar a criar a sus hermanos menores y a los padres libres para buscar empleo. En otras circunstancias, las niñas se casarán a una edad temprana para estabilizar las finanzas familiares (menos bocas que alimentar, precio de la novia). Los niños tienen preferencia por la educación. O las niñas dejarán de ir a la escuela cuando comiencen a menstruar debido a la falta de toallas sanitarias y de instalaciones privadas. Asimismo, los caminos que se toman para llegar a la escuela pueden ser

más peligrosos para las niñas que para los niños, lo que puede constituir una razón para dejar de asistir a la escuela.

Por lo tanto, si bien la educación es un recurso indiscutible, ir a la escuela no es la misma experiencia para los niños y las niñas. No sólo necesitamos políticas educativas neutras en materia de género, sino que también necesitamos políticas que presten atención a las experiencias de las niñas en la escuela, si queremos la igualdad de género.

Los niños en edad escolar también se enfrentan a mayores riesgos cuando los hogares se disuelven (debido a la extrema pobreza, la pérdida de los padres a causa de la pandemia del VIH/SIDA, los conflictos transfronterizos y étnicos y el tráfico de drogas). Algunos casos extremos dan lugar al fenómeno de los niños de la calle o de los hogares encabezados por niños, y los niños se ven obligados a atenderse a sí mismos y a sus hermanos a una edad muy temprana. Los niños pueden terminar bajo el cuidado de parientes y especialmente de las abuelas, que también son pobres.

Las niñas corren un mayor riesgo de ser víctimas de la trata con fines sexuales y un mayor riesgo para la salud debido al contacto sexual con hombres mayores o a la prostitución (aunque los niños también sufren las consecuencias de la prostitución masculina).

Las más vulnerables son las niñas con discapacidad. Los niños y niñas con discapacidad tienen al menos tres veces más probabilidades de ser víctimas de abuso físico y sexual, y casi cuatro veces más probabilidades de ser víctimas de la violencia que los niños y niñas sin discapacidad. También son dos veces más propensos a experimentar negligencia que el grupo sin discapacidades. Las investigaciones muestran que, entre los niños con discapacidades, las niñas tienen

más del doble de probabilidades que los niños de sufrir abusos sexuales.

Las adolescentes corren un riesgo particularmente elevado de abandonar la escuela debido a la doble carga del trabajo y la escuela, que se vuelve insostenible para que las niñas puedan cumplir con sus tareas domésticas. El embarazo precoz también es un factor importante en el abandono escolar de las niñas.

Cuando las niñas llegan a la adolescencia, los problemas identificados durante sus años de edad escolar se amplifican y continúan a medida que se convierten en mujeres jóvenes. El abandono escolar de las niñas para ayudar al hogar es común en hogares que están económicamente estresados.

Si se casan a una edad temprana, el poder de decisión en el hogar suele estar concentrado en las manos del marido, y esto a veces se ve reforzado por la violencia física. Las mujeres son vulnerables al abandono masculino, y las mujeres solteras se enfrentan a desventajas particulares, especialmente a la escasez de empleo, al estigma social y a la falta de acceso a los bienes. Demasiadas mujeres jóvenes, que han abandonado la escuela prematuramente, tienen pocas aptitudes y dependen de los proveedores masculinos.

Las mujeres también pueden sufrir de oportunidades limitadas para ejercer una voz y una agencia significativas a nivel de la comunidad. Esto puede entrecruzarse con otras formas de exclusión social, por ejemplo, las relativas a su condición de minoría, castas marginadas y poblaciones desplazadas o su falta de vínculos con las élites políticas y de acceso a los documentos de identidad.

Las vulnerabilidades económicas y sociales específicas de género suelen ser múltiples e interrelacionadas, lo que da lugar a la pobreza y la vulnerabilidad crónicas.

En ausencia de mecanismos formales para mitigar los riesgos, los sistemas tradicionales de reciprocidad y solidaridad social son una fuente importante de apoyo para los hogares rurales. Sin embargo, en muchos contextos estos mecanismos están sometidos a una presión cada vez mayor y están perdiendo eficacia, lo que significa que los hogares están recurriendo a estrategias de afrontamiento negativas con efectos perjudiciales a largo plazo. Entre ellas figuran el endeudamiento, la migración, la reducción de la calidad de los alimentos (en particular por parte de las mujeres que viven en hogares encabezados por mujeres) y la venta de bienes que limitan las opciones de subsistencia, y es improbable que sus hogares puedan volver a acumular rápidamente ese capital.

Durante las crisis económicas, las mujeres son más vulnerables que los hombres debido a la probabilidad de que tengan menos educación y formación, la creciente precariedad del empleo, sus responsabilidades de cuidado en el hogar, los acontecimientos del ciclo de vida y los roles sociales que deben cumplir las mujeres.

En el caso de las mujeres, su vulnerabilidad y estrés se acentúan cuando faltan los cuidados prenatales y postnatales, la planificación familiar y los derechos reproductivos; hay una falta de servicios de atención social para las personas con discapacidad o que padecen enfermedades prolongadas, y las personas de edad avanzada se suman a sus obligaciones de atención. En los hogares, cuando los recursos son escasos, las mujeres comen menos, gastan menos en sus propias necesidades básicas y dedican gran parte de su tiempo a cuidar de los demás primero.

Esto es cierto para todas las mujeres, pero las mujeres son más vulnerables en los países que cuentan con menos protección social.

Las intervenciones de protección social que buscan cerrar las brechas de ingresos y reducir las necesidades de trabajo no remunerado benefician indirectamente a los niños, mientras que otras medidas -la ampliación de los servicios de educación y salud- los benefician directamente.

Las mujeres se encuentran en una situación de desventaja en relación con las oportunidades de trabajo en comparación con los hombres de grupos sociales equivalentes, y también tienen muchas más probabilidades de quedar excluidas de la esfera de las estrategias de protección social. Sin embargo, el enfoque de género por sí solo no es suficiente. Los programas de protección social deben responder a las intersecciones entre las vidas de las mujeres y las de las niñas: género, situación económica y social, etnia y cultura dentro de los contextos específicos. Los sistemas de protección social pueden reforzar los papeles sociales y económicos existentes de las mujeres o ayudar a cambiarlos para mejor.

La expectativa de que las mujeres en las comunidades sean capaces de formular y expresar una visión para el desarrollo de programas es bastante poco realista en ausencia de iniciativas de concientización más concertadas. Por ejemplo, en Etiopía y Viet Nam (una fuerte orientación progubernamental y la ausencia de un enfoque basado en los derechos para la implementación del programa) los beneficios son vistos como un "regalo" del gobierno. En otros contextos, las ideas culturalmente específicas sobre la pobreza y el Estado limitan aún más el espacio y el potencial para la crítica constructiva de la comunidad sobre el diseño y las prácticas de implementación (por ejemplo, las comunidades en Ghana articulan las transferencias de dinero en efectivo como una señal de "la gracia de Dios", en lugar de como parte de sus derechos como ciudadanos).

Las políticas sensibles al género tienen el potencial de reducir la pobreza y la

vulnerabilidad por motivos de género y de aumentar la eficacia de la protección social, especialmente cuando tienen en cuenta la interseccionalidad. Hasta la fecha, sin embargo, los objetivos de igualdad de género han sido en su mayoría metas secundarias -a veces ni siquiera eso-, aunque han surgido importantes impactos intencionados y no intencionados. Sin embargo, cuando los programas son conscientes de la dinámica intra-hogar, pueden maximizar los impactos positivos y reducir los potencialmente negativos, con cambios de diseño relativamente simples combinados con una inversión en prácticas de implementación más estratégicas. Estos son necesarios para aumentar el potencial de la protección social para contribuir a una transformación de las relaciones de género a nivel individual, intrafamiliar y comunitario.

(El texto completo de la presentación estará disponible en línea en el sitio web del CIBS en icsw.org).



La Dra. **Patricia Brownell**, Profesora Asociada Emérita de Servicio Social de la Universidad de Fordham, dedicó su presentación a las implicaciones del abuso a lo largo de la vida en la salud de la mujer y la participación en la fuerza laboral. En relación con algunos temas relacionados con la prevalencia de la violencia contra las niñas y las mujeres en todas las edades, se refirió a una estadística muy preocupante presentada por la Organización Mundial de la Salud, según la

cual el 35% de las mujeres en todo el mundo han sido víctimas de violencia física y/o sexual -violencia por parte de la pareja (VPI) o violencia sexual por parte de personas que no son su pareja. La prevalencia mundial durante la vida de la VGI entre las mujeres siempre en pareja es del 30%, con una prevalencia ya alta entre las mujeres jóvenes de 15 a 19 años, lo que sugiere que la violencia comienza en las primeras etapas del ciclo de vida. Es probable que se subestime la prevalencia de la cohorte entre las mujeres mayores, ya que variables como el abuso financiero, la negligencia, el abuso por parte de los cuidadores y el abuso por parte de los hijos y nietos adultos no se suelen reflejar en las encuestas de prevalencia de la VGI.

La experiencia de abuso infantil se considera un factor de riesgo para el abuso de ancianos, lo que sugiere un vínculo traumático complejo (acumulativo). Las niñas y mujeres afectadas de todas las edades tienen tasas más altas de trastornos significativos de salud y salud mental, incluidas las adicciones. Las niñas y mujeres afectadas de todas las edades, si no reciben tratamiento para el trauma subyacente, pueden verse afectadas negativamente en las áreas de la autoestima, el aprendizaje, el trabajo, las relaciones familiares y los ámbitos espirituales.

Subrayando las desventajas y consecuencias acumulativas para las mujeres de edad, la oradora subrayó que, además de la violencia y las consecuencias para la salud, las niñas y las mujeres de todas las edades se enfrentan a desventajas a lo largo de toda la vida debido a la discriminación por motivos de género: la falta de acceso a la educación; el matrimonio precoz y el parto; la falta de acceso a una atención de la salud y una atención prenatal adecuadas; la reducción de las posibilidades de obtener ingresos y la falta de acceso a los mercados de trabajo oficiales. Estas desventajas acumulativas se traducen en mala salud,

vivienda y pobreza en la tercera edad. La discriminación en la elegibilidad de las mujeres mayores para los programas de protección social debido a la violencia, los antecedentes laborales deficientes y la discriminación por razones de edad en el lugar de trabajo completan el panorama en la tercera edad de demasiadas mujeres mayores en todo el mundo.

Al presentar un "retrato global" de las mujeres mayores, dijo que el envejecimiento de las mujeres del mundo tiene importantes implicaciones políticas para todos los países. Las mujeres de edad constituyen una proporción significativa y creciente de la población mundial. Se prevé que el número de mujeres mayores de 60 años aumentará a más de 1.000 millones para 2050. Las mujeres superan en número a los hombres en los grupos de mayor edad, y el desequilibrio aumenta con la edad.

En todo el mundo, hay alrededor de 123 mujeres por cada 100 hombres mayores de 60 años. Si bien la mayor proporción de mujeres de edad vive en países desarrollados, la mayoría vive en países en desarrollo, donde el envejecimiento de la población se está produciendo a un ritmo acelerado.

El grupo de más rápido crecimiento entre las mujeres que envejecen es el de más edad (80+). En este grupo de edad hay 189 mujeres por cada 100 hombres. Mientras que la mayoría de las mujeres que envejecen permanecen relativamente sanas y viven independientemente en la comunidad hasta muy tarde en sus vidas, es probable que las personas de edad muy avanzada necesiten algún tipo de cuidado para sus afecciones crónicas y ayuda con sus actividades diarias. Las mujeres mayores son muy diversas, no sólo entre los 60 y los mucho mayores (60 a 90 años es una gran diferencia de edad), sino también debido a las diferentes experiencias de vida en entornos políticos, la exposición a la situación de guerra y los

diferentes recursos financieros y sociales, la educación y las situaciones familiares.

Tenemos que adoptar un marco para comprender el impacto y hacer frente a los desafíos de las desventajas acumulativas. Dado que las mujeres mayores se enfrentan a un doble riesgo -exclusión basada tanto en la edad como en el género- es esencial anticipar y abordar este hecho desde una perspectiva política que tenga en cuenta el género y la edad, aportando una perspectiva que tenga en cuenta el género y la edad a un enfoque que abarque toda la vida. Los responsables políticos y la sociedad civil deben invertir en las diversas fases de la vida, especialmente en los puntos clave de la transición, cuando los riesgos para el bienestar y las ventanas de oportunidad son mayores, incluidos los períodos críticos del desarrollo tanto biológico como psicosocial. Para las niñas y mujeres de todas las edades, estos incluyen la vida en el útero, los primeros 6 años de vida, la adolescencia, la maternidad, la menopausia, la aparición de enfermedades crónicas, la enfermedad del cónyuge/pareja, los padres ancianos y la viudez. Las políticas que reducen las desigualdades (que abordan las disparidades entre los diferentes grupos de mujeres, así como entre las mujeres y los hombres) son fundamentales.

¿Cuáles son los acontecimientos a lo largo de la vida que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres a la salud deficiente y la pobreza en la tercera edad? Algunos de ellos son los siguientes: la discriminación de género contra las niñas, que puede dar lugar a un acceso no equitativo a la alimentación y la atención; restricciones a la educación a todos los niveles; partos sin la atención y el apoyo adecuados en materia de salud; bajos ingresos y salarios no equitativos debido a la discriminación por motivos de género y edad en el lugar de trabajo; y la falta de trabajo decente; El cuidado asociado con la maternidad, la abuela y el cuidado de los cónyuges y

padres mayores, que puede impedir o restringir el trabajo por un ingreso y el acceso a pensiones basadas en el trabajo y beneficios de bienestar social relacionados con el trabajo; la viudez, que comúnmente conduce a la reducción o pérdida de ingresos y posiblemente al aislamiento social; las tradiciones y actitudes culturales que limitan el acceso a la atención de la salud en la tercera edad, lo que también afecta a las niñas y las mujeres en edad de procrear.

Subyacente a todo lo anterior: la violencia doméstica comienza en la niñez, continúa en el matrimonio y es una forma común de abuso y maltrato de los adultos mayores. Debido a la alta prevalencia de la violencia contra las niñas y las mujeres de todas las edades, es probable que muchas mujeres sufran esta situación, además de otras formas de discriminación a lo largo de su vida, así como la falta de entornos propicios que puedan ayudar a alcanzar su pleno potencial.

¿Qué significa para las niñas y las mujeres de todas las edades adoptar una perspectiva de política que abarque toda la vida? En primer lugar, entender el envejecimiento y las desventajas acumulativas como procesos que se extienden a lo largo de toda la vida y que proporcionan políticas y actividades de apoyo en los puntos clave de la transición. En este sentido, debería incorporarse un análisis de género como herramienta política esencial. Es igualmente importante promover la solidaridad intergeneracional en la que las mujeres mayores no sean relegadas a una categoría "otra". Es esencial adoptar una perspectiva de política de bienestar social universal, no residual, que incorpore la comprensión de que las etapas de la vida no son silos, y que el envejecimiento activo es la culminación de una estrategia de protección social exitosa que comienza antes del nacimiento. En el análisis de las políticas sobre el envejecimiento, todos debemos tener en cuenta los Principios de

las Naciones Unidas en favor de las personas de edad, a saber: INDEPENDENCIA, PARTICIPACIÓN, CUIDADO, AUTOCUMPLIMIENTO, DIGNIDAD Y SEGURIDAD EN LA VEJEZ.

Susan Somers, Presidenta de la Red Internacional para la Prevención del Abuso contra las Personas Mayores (INPEA), en su presentación se concentró en políticas y legislación para promover la protección social de las mujeres mayores.

Después de haber vivido una vida de discriminación y desigualdad, muchas mujeres se enfrentan a la pobreza, la mala salud y un mayor riesgo de abuso en la vejez. Las mujeres mayores a menudo tienen pensiones más bajas o carecen de ellas.

Como se mencionó anteriormente, la violencia doméstica sigue siendo un fenómeno desafortunado en muchos países. Las mujeres jóvenes víctimas de la violencia doméstica que trabajan en la economía informal o que tienen que dejar la fuerza laboral para cuidar a sus hijos, pueden sentirse atrapadas en relaciones abusivas. Las tradiciones culturales y tradicionales perjudiciales, debido a la ausencia de derechos sobre la tierra o de un derecho de sucesión justo, o a la ausencia de sistemas de protección social en la vejez, complican aún más el panorama. La protección social en un sentido más amplio puede llenar algunos vacíos dirigidos a prevenir el comportamiento abusivo.

Notablemente, los gobiernos de muchos países han comenzado a darse cuenta de este efecto acumulativo, tratando de subsanar las lagunas existentes en la legislación y la práctica. Se han reconocido los derechos humanos de la mujer, incluido el derecho a una vida digna y a la seguridad social en la vejez.

Al examinar varias leyes recientemente promulgadas que abordan la violencia

doméstica y el riesgo de pobreza y exclusión al final de la vida, no se pueden dejar de observar los pasos que se han dado recientemente en el Reino Unido, en Escocia, el 13 de febrero de 2019, donde el Consejo de South Ayrshire, se convirtió en el primero en Europa en conceder "licencias seguras" a los empleados que han sufrido abusos domésticos. Prevé una licencia remunerada para que el personal pueda buscar ayuda y apoyo para sí mismo y para sus familias.

Otro ejemplo es la política inspirada en la nueva legislación sobre violencia doméstica de Nueva Zelanda. El Parlamento nacional ha aprobado una ley que concede 10 días de vacaciones remuneradas a las víctimas de la violencia doméstica, aparte de sus vacaciones anuales o de la baja por enfermedad.

El proyecto de ley ayudaría a las víctimas a "detener la violencia y obtener ayuda sin preocuparse por perder sus empleos". Nueva Zelanda es el segundo país, después de Filipinas, en aprobar esta medida. La nueva ley de Nueva Zelanda también permite a las víctimas solicitar acuerdos de trabajo flexibles, y hace que la discriminación contra las víctimas sea ilegal. Filipinas aprobó una ley que concede 10 días de licencia remunerada a las víctimas de la violencia doméstica hace quince años, en 2004. Varias provincias canadienses también conceden permisos a las víctimas de la violencia doméstica.

Estas políticas, que abordan el impacto de la violencia doméstica a lo largo de la vida, son esenciales para la promesa de la CSW63 de vincular el empoderamiento de las niñas y mujeres de todas las edades con los planes de protección social.

Helen Mudora, Directora de Programas, Asociaciones y Desarrollo de Redes de la Plataforma Africana para la Protección Social (APSP), en su presentación se centró en las cuestiones de género en el contexto de África.

Refiriéndose a la estimación del Banco Mundial de que 736 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema en el mundo, señaló que en África las tasas de pobreza van en aumento y que se calcula que 423 millones de personas se encuentran en la pobreza. Es un hecho ampliamente conocido que las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de vivir en la pobreza.

Si bien tanto los hombres como las mujeres son pobres, la discriminación por motivos de género exacerba la situación de la mujer. La discriminación de género en el acceso a la educación, las prácticas culturales que perjudican a las mujeres, como la mutilación genital femenina (junto con otras cuestiones sociales como la deserción escolar y el matrimonio precoz), afectan a la participación de las mujeres en el mercado laboral, lo que significa que las mujeres tienen menos recursos financieros. Además, las prácticas de herencia en África, con el control masculino de los recursos de sus padres, significa que las mujeres a menudo comienzan su vida desde un punto de vista económico más bajo que los hombres. Otras cuestiones, como los bajos salarios mundiales (según Oxfam, las mujeres reciben un 24% menos que los hombres), la alta representación de las mujeres en el sector informal, la falta de trabajo decente y el trabajo no remunerado de cuidado de otras personas, todo ello va en contra del acceso de las mujeres a la protección social.

La incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de hombres y mujeres es diferente: las mujeres constituyen el 70% de los pobres del mundo. En muchos países de África, la tierra es un recurso muy importante; sin embargo, la propiedad de la tierra por parte de las mujeres apenas supera el 5%. La sequía, el hambre y la inseguridad afectan más a las mujeres que a los hombres. Las mujeres soportan la triple carga: el

trabajo, el cuidado en el hogar y las responsabilidades comunitarias. Por lo tanto, la desigualdad de género influye en las experiencias de pobreza y vulnerabilidad de las personas.

En el contexto africano, los sistemas de protección social se dividen a menudo en tres pilares: seguridad social, seguro de salud y asistencia social (principalmente subvenciones en efectivo y otras formas de protección). Según la OIT, sólo el 20 por ciento de la población mundial tiene una cobertura de seguridad social adecuada, mientras que el resto (80 por ciento), que en su mayoría pertenecen al sector informal y son mujeres, no tienen seguridad social. En África, sólo entre el 5% y el 10% de la población activa tiene alguna cobertura de seguridad social. Dado que la seguridad social es contributiva, está destinada a las personas que trabajan en el sector estructurado y, por lo tanto, excluye a las mujeres, que están excesivamente representadas en el sector no estructurado.

Dado que el seguro de salud también es principalmente contributivo, el 80% de la población, según estimaciones de la OIT, no está cubierto por el seguro de salud. Una vez más, es más probable que las mujeres carezcan de seguro de salud, ya que se dirige a las personas con empleo.

Los programas de asistencia social se dirigen principalmente a quienes carecen de medios para mantenerse por sí mismos. Por lo general, se financian a través de los ingresos del gobierno o, en algunas situaciones, son financiados por los donantes. Aunque las mujeres constituyen la mayoría de los pobres, la dinámica del poder y el escaso acceso a la información suelen perjudicar a las mujeres.

Al abordar las disparidades de género, la [Recomendación 202 de la OIT de 2012 sobre los Pisos de Protección Social proporciona](#) una base para abordar las desigualdades de género en la

programación de la protección social. Los conjuntos de garantías básicas de seguridad social definidas a nivel nacional tienen por objeto prevenir o mitigar la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social. Estas garantías deberían garantizar, como mínimo, que, a lo largo del ciclo de vida, todas las personas necesitadas tengan acceso a la atención sanitaria básica y a la seguridad de los ingresos básicos. En este sentido, esta recomendación tiene importantes implicaciones de género.

Abordar las desigualdades en materia de protección social implica algo más que simplemente proporcionar una protección social mínima. Significa diseñar programas que promuevan la inclusión de hombres y mujeres. Estos programas deben diseñarse, ejecutarse y supervisarse teniendo en cuenta las diferentes experiencias de hombres y mujeres. También significará tener programas que se centren en las relaciones entre hombres y mujeres, el acceso a los recursos y el control de los mismos, y la participación en la toma de decisiones. Los programas deben abordar el carácter multidimensional de la pobreza en África abordando el acceso a otros servicios, como la educación, la salud, el agua potable y el saneamiento, la protección contra la violencia y el abuso, el reconocimiento de las funciones de la mujer y, al mismo tiempo, la carga del trabajo de asistencia. Los programas de seguridad social y de seguro de salud deben ser creativos para diseñar planes dirigidos a la economía informal, donde las mujeres están excesivamente representadas. Para que sean duraderos, los programas también deben abordar las estructuras y prácticas que perpetúan la discriminación de género.

Florian Juergens, Asesora Global de Protección Social de HelpAge International, al abordar el problema de por qué la protección social es importante para las mujeres mayores, compartió la

evidencia existente y los resultados orientados a políticas en varios estudios de país.

Señaló que, a lo largo de sus vidas, las mujeres y los hombres están expuestos a diferentes riesgos y desventajas, que a menudo son específicos de su género. En el caso de las mujeres mayores, las desigualdades se derivan de la acumulación de discriminaciones e injusticias múltiples e interconectadas. En particular, la educación y las diferencias salariales, las normas laborales basadas en el género, las funciones productivas y reproductivas, y la falta de voz y de agencia son parte del panorama. Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de vivir en la pobreza a todas las edades, y tienen menos posibilidades de depender de los ahorros en la vejez, ya que a menudo han trabajado menos años y han ganado menos. A nivel mundial, los empleos de las mujeres tienden a ser empleos informales y mal remunerados. El trabajo no remunerado y las responsabilidades familiares absorben gran parte de su tiempo. Si bien algunos pueden garantizar la seguridad de los ingresos en la vejez a través de los ahorros, los activos o su familia, para la mayoría de ellos las fuentes de ingresos son bajas y poco fiables, incluso durante sus años más productivos. Después de vidas de desventaja, discriminación y trabajo no remunerado, las mujeres mayores suelen llegar a la tercera edad con activos económicos y sociales limitados. Existe una necesidad urgente de una protección social universal y equitativa desde el punto de vista del género.

Es esencial implementar pensiones sociales universales no contributivas para asegurar una cobertura efectiva de pensiones y seguridad de ingresos para todas las mujeres y hombres mayores. ¿Por qué es así? Las pensiones sociales están desvinculadas de los supuestos sobre la participación continua en el

empleo formal remunerado y, por lo tanto, reflejan mejor la naturaleza de género del ciclo vital. En los países con cobertura universal de pensiones, las pensiones sociales desempeñan un papel fundamental para garantizar que las mujeres puedan acceder al menos a una pensión básica. Aunque no se puede esperar que las pensiones sociales reviertan los años de discriminación, la separación de al menos un pilar del sistema de pensiones de los mercados laborales garantiza que las desigualdades acumuladas, y a menudo relacionadas con el género, no se transfieran (al menos no tanto) al sistema de pensiones. Las pensiones sociales también pueden abordar riesgos específicos de género y edad, como la pérdida de bienes de la viuda o las responsabilidades de cuidado de los hijos, en particular en los hogares de generaciones salteadas. Las pensiones sociales también pueden considerarse una forma eficaz de reconocer el valor del trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar y la comunidad.

La disponibilidad general de pensiones sociales garantiza niveles de prestaciones suficientes para garantizar la seguridad de los ingresos y un nivel de vida adecuado para todas las mujeres y hombres de edad. Garantiza que la adecuación se mantenga a lo largo del tiempo mediante la indexación a los cambios en el coste de la vida. Las pensiones sociales también suelen tener un efecto positivo en el bienestar subjetivo y emocional de las personas mayores.

Los datos cualitativos sobre las pensiones sociales universales encontrados a nivel de país constituyen un ejemplo claro de la viabilidad de las pensiones sociales. Por ejemplo, los beneficiarios mayores también han destacado que las transferencias de efectivo les han dado un sentido de dignidad e independencia al permitirles cubrir algunos de sus propios gastos, reduciendo su dependencia de otros; las transferencias de efectivo

también mejoraron el impacto sobre la autoestima y la inclusión de las personas mayores al permitirles participar en actividades y grupos comunitarios. Cada vez hay más pruebas de que las transferencias de dinero disminuyen la violencia por parte de la pareja íntima, pero se sabe poco acerca de cómo las transferencias de dinero logran este impacto. (La presentación completa está disponible en línea en icsw.org)

El debate fue moderado por el **Dr. Sergei Zelenev**, Director Ejecutivo del CIBS.

Cumbre Mundial sobre Bienestar Social Digital 2019

ICSW en cooperación con SWHELPER ha copatrocinado la Cumbre Mundial de Bienestar Social Digital 2019 que tuvo lugar del 19 al 21 de marzo de 2019. El propósito de la conferencia era utilizar un enfoque interdisciplinario para ayudar a los profesionales en el campo del trabajo social y el desarrollo social a proporcionar noticias, información y recursos críticos para compartir el conocimiento global y utilizar el formato virtual.

La conferencia de cuatro días se centró en los siguientes temas: Activismo y abogacía, cuidado informado de traumas, autocuidado y sanación. El Dr. Sanjay Bhatt, Presidente del CIBS para Asia Meridional y profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Delhi, hizo una presentación en la conferencia.

Los asistentes pudieron ver las sesiones en vivo o verlas bajo demanda a través de un año de acceso a todas las presentaciones.

Ver [Agenda](#) [Completa](#):

<https://www.globalsocialwelfaresummit.com/full-program>

Sobre [los organizadores](#):

<https://www.globalsocialwelfaresummit.com/about-us>

The content of this Global Newsletter may be freely reproduced or cited provided the source is acknowledged. The views do not necessarily represent policies of ICSW.

Newsletter Editor:
Sergei Zelenev, Executive Director
E-mail: szelenev@icsw.org,

Address:
ICSW, 5700 Arlington Ave.,
Bronx, New York, 10471 (US Office)

icsw@icsw.org
Website www.icsw.org

If you wish to cease receiving this newsletter, please click 'here' providing your name and email address